

LA CRUZ DE SANTA FE

José Vallejo Prieto

... está de pie a las puertas de una alcoba —puertas de oro creo—, pues los colores son tenues, como para figurar la noche. La noche no está representada con forma humana sino por su ambiente.

Filóstrato “Descripciones de cuadros”

EL PLANO

Hacia 1491 los Reyes Católicos mandaron la construcción del Real de Santa Fe no muy lejos de donde se encontraba emplazado el antiguo campamento militar que había servido como real durante el asedio a Granada. Un incendio nocturno parece ser la causa por la que los reyes decidieron dar un nuevo emplazamiento a su corte, dotándola de mejores construcciones y cuantos elementos fueran necesarios para su defensa. Así, Alonso de Santa Cruz en su crónica de los Reyes Católicos realiza la siguiente descripción:

Hiçose esta población, la qual los Reyes Católicos nombraron Ciudad de Sancta Fe, de quatrocientos pasos de largura y de trescientos y docçe de anchura. Y en medio de ella se hiço una muy ancha plaça de la qual salían quatro calles principales, que iban a dar a quatro puertas de la ciudad.¹

Como vemos, la traza urbanística estaba perfectamente pensada y clara desde el mismo origen de la decisión real. La ciudad, siguiendo de cerca el esquema de los campamentos militares de tradición vitruviana, estaba ordenada por la intersección de dos vías principales las *quatro calles principales*, de clara evocación romana en el cardo y decumano. Se eligió una formulación clásica para la fundación ex-novo de la ciudad y por tanto, recordemos que estamos en el siglo XV, se eligió la modernidad renacentista en el planteamiento, pues su planificación previa daba pie al proyecto urbanístico y a la adopción de un ideal que diera forma a unas necesidades de representación focalizadas en el cruce de las calles, donde quedarían instalados los poderes terrenales y espirituales del reino. Tenemos pues, una planta trazada con todo el mimo necesario para representar una utopía, la utopía de la ciudad ideal, es decir, de la maquina perfecta para ser habitada y para representar a sus fundadores en su centro, en su cruz.

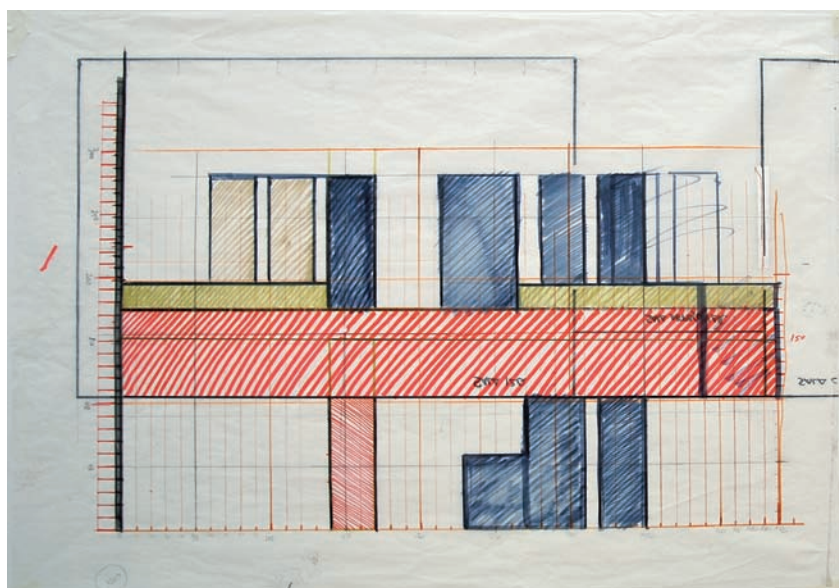
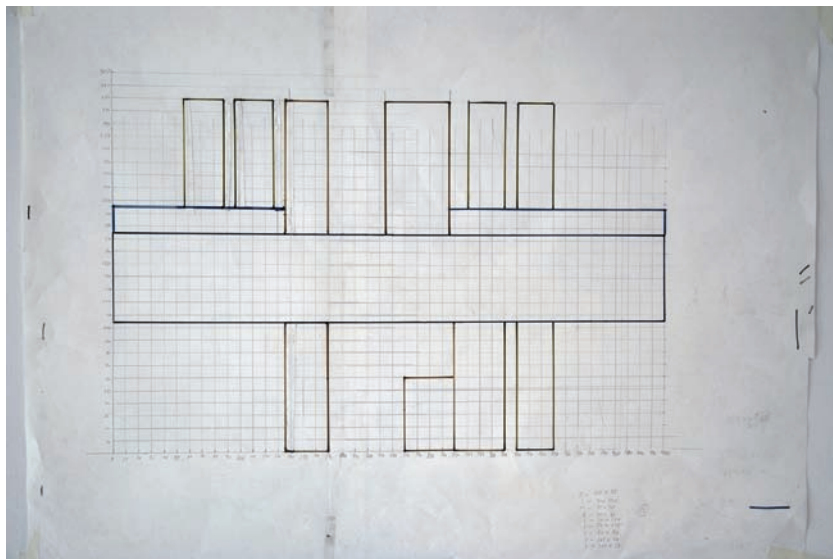
Está claro que si hemos de hablar de utopía en este momento, hay una fuente, imposible de perder de vista: los textos bíblicos y entre las numerosas citas a ciudades y defensas, ninguna es tan excepcional como la Jerusalén Celeste del Apocalipsis de San Juan. En su descripción, San Juan, dice que su largo es igual que su ancho, que se encuentra rodeada de murallas y que sus puertas se encuentran orientadas a los puntos cardinales. Es prácticamente el plano de una ciudad en la que se plantean ya los ele-

mentos identificadores de Santa Fe; una ciudad creada meses antes de la entrega definitiva de la ciudad de Granada:

La ciudad no había menester de sol ni de luna que la iluminasen, porque la gloria de Dios la iluminaba, y su lumbrera era el Cordero. A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra llevarán a ella su gloria. Sus puertas no cerrarán de día, pues noche allí no habrá, y llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones. En ella no entrará cosa impura ni quien cometa abominación y mentira, sino los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.²

Estamos pues, no sólo ante una ciudad necesaria para albergar una corte, sino ante una ciudad creada con una clara voluntad simbólica del triunfo de la cristiandad, la luz del Cordero, sobre la noche y la penumbra musulmana; y ante la que los embajadores del mundo vendrían a contemplar el cierre de la obra de los Reyes Católicos.³ Por tanto, el símbolo se convierte a la par en una metáfora del proyecto de los reyes, de su ideal. Es el monumento conmemorativo del fin de una época y el comienzo de una tradición urbanística que se propagará por las nuevas fundaciones urbanas de América.

Pues bien, de este cuidado y moderno planteamiento urbanístico, de su plano y de sus vestigios fundamentales, es decir su trazado y las cuatro puertas, es de donde arranca el planteamiento formal de la obra que aquí nos presenta Jordi Teixidor.



PROYECTOS SF 2011
lápiz sobre papel

LA CRUZ

Teixidor no dudó un momento sobre cual iba a ser el tema de esta intervención en el *Espacio C* del Instituto de América de Santa Fe. Sólo se reservó algo de tiempo para poder decantar el proyecto que siempre planteó alrededor de la cruz de Santa Fe y de sus puertas. Ambos son temas queridos por el artista. Ambos, además, son preocupaciones cercanas en el tiempo. Ambos son excusas perfectas para plantear incógnitas y buscar en el repertorio simbólico inconsciente de la historia de la humanidad. Ambos, por tanto, son metáforas o emblemas de cuestionamientos sobre otras realidades, ficciones o no.

La cruz está extraída del plano de Santa Fe que realizó Francisco de Quintillán en 1780, en el que quedó reflejada la trama urbana de Santa Fe y las cuatro puertas aisladas, como en la actualidad, pues las murallas habían desaparecido a lo largo del tiempo. De este modo Teixidor reformula los elementos básicos del plano a través de un políptico, cuyo eje principal es un lienzo negro que es intersectado en su centro por los vacíos provocados por el eje viario perpendicular y la plaza representativa de la ciudad. A uno y otro lado, los lienzos rectangulares de las manzanas o cuadras de la trama urbana y en un exquisito guiño a la planimetría, unos bastidores vacíos que acotan los espacios pero que no pesan en la composición. Por una parte

formulan un homenaje al dibujo lineal de representación planimétrica, y por otra un homenaje a la ausencia como presencia definidora, como el silencio en la música.

En este punto se hace tentador analizar la representación del espacio como una forma de conocimiento y por tanto de poder, siguiendo a Foucault. Pero, por muy interesante que pueda ser ese juego de relaciones, en las que el *mapa* se convierte en un instrumento geográfico, geopolítico y psicosocial, y su correspondencia con las tres grandes técnicas de poder: medición, investigación y examen,⁴ no vamos a entrar en este discurso porque, aunque no es ajeno totalmente a la intención del artista, nosotros nos vamos a centrar en el mapa como un espacio creado intelectualmente para definir un espacio preexistente. Es más, en la construcción de la abstracción de un espacio tridimensional que se convierte en una percepción bidimensional en la que las analogías formales pueden ser más fácilmente expresables. De ahí el interés de resaltar una u otra cualidad, real o ficticia, por parte del autor o el comitente de cualquier planimetría.

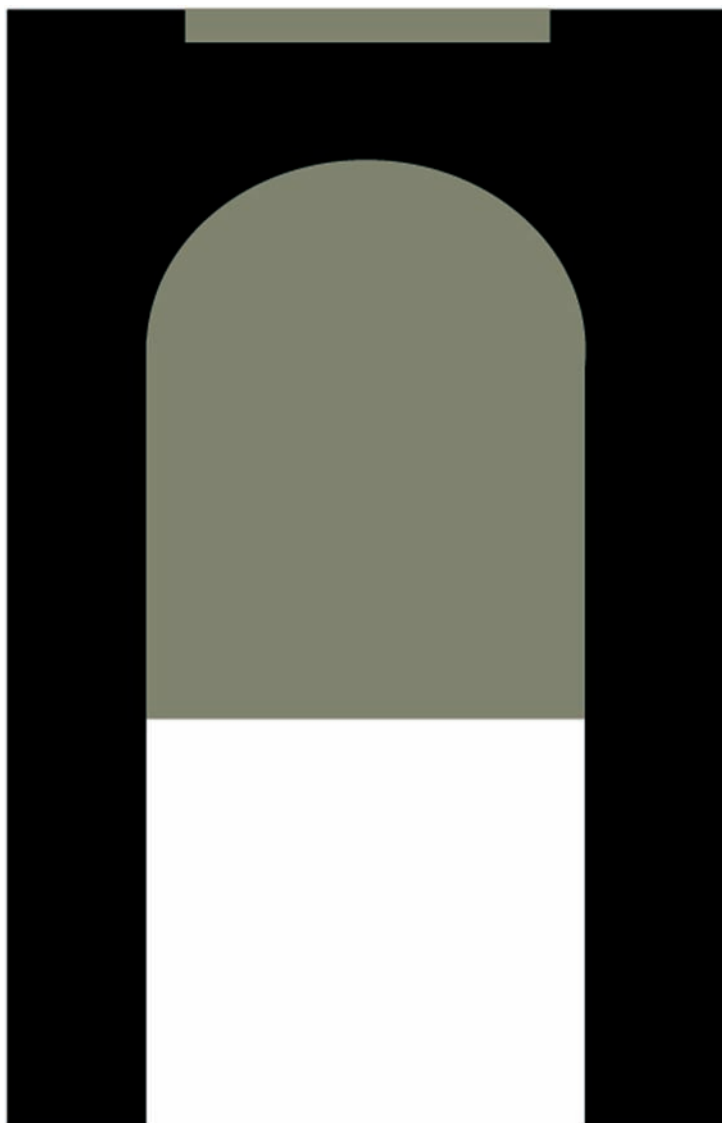
En esta ocasión Teixidor ha elegido como tema preeminente de la planta de Santa Fe, la cruz anteriormente descrita, como elemento consustancial al inconsciente colectivo, como mito polisémico que acoge tantos significados como ocasiones espaciales y temporales se puedan dar en sus espec-

tadores. La cruz es una construcción geométrica que se puede dar casualmente en la naturaleza pero que toma sentido tras su filtro intelectual. Algo parecido a lo que ocurre con una superficie nivelada que solamente puede darse de forma natural en las aguas quietas de un estanque que no sufran la más leve brisa y que el ser humano artificialmente ha configurado como punto de arranque básico para cualquier construcción. La cruz, también participa de esa condición de estabilidad en la oposición de un brazo nivelador sobre el que hace de eje. Por otra parte, en la cruz también se resuelven elementos antagónicos que en su cruce establecen nuevas dimensiones. Hay quien ha querido ver en ella los dos palos primigenios que producen el fuego y por tanto la convierte en generadora de luz y de vida bajo un prisma masculino/femenino. En este aspecto Platón en su *Timeo* utiliza la X como forma de unión de las almas del mundo, es decir como costura. Pero la cruz también es un cruce, un cruce de caminos y por tanto de elección, provocadora del cambio de dirección o de situación. La cruz también es una creación geométrica que al tiempo que une como en Platón, puede separar y, a diferencia de geometrías cerradas como el círculo o el cuadrado, no acota sino que marca la expansión infinita de sus cuarteles, lo que nos lleva de por sí a la presencia de lo infinito y por tanto de lo trascendente.

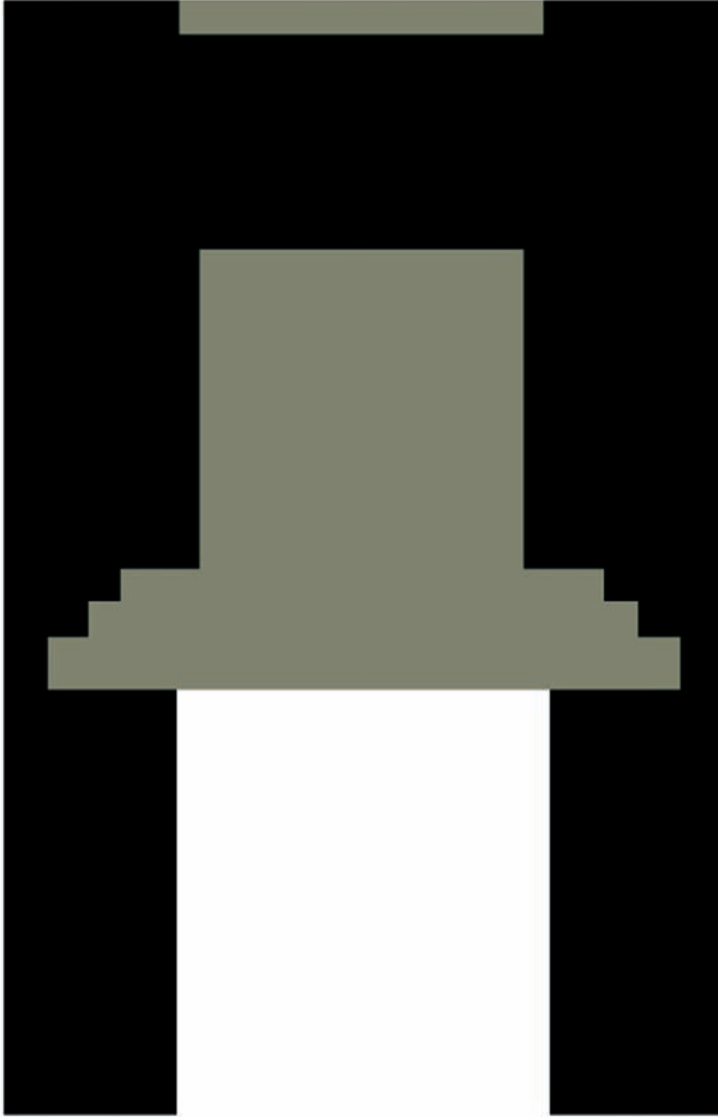
Teixidor juega con esos antagonismos de forma clara: a la gran masa negra que actúa como eje, le contraponen la intersección del vacío, o lo que es lo mismo la cruz trasciende su propia esencia y se forma por realidades físicas divergentes, aumentando la sensación de oposición. El eje queda cortado por la transparencia del espacio-medio, dispuesta a asumir camaleónicamente el fondo sobre el que se sitúe. Es una cruz universal, positiva y negativa, de vida y muerte. Es una cruz de reflexión ante el camino y la existencia personal.

LAS PUERTAS

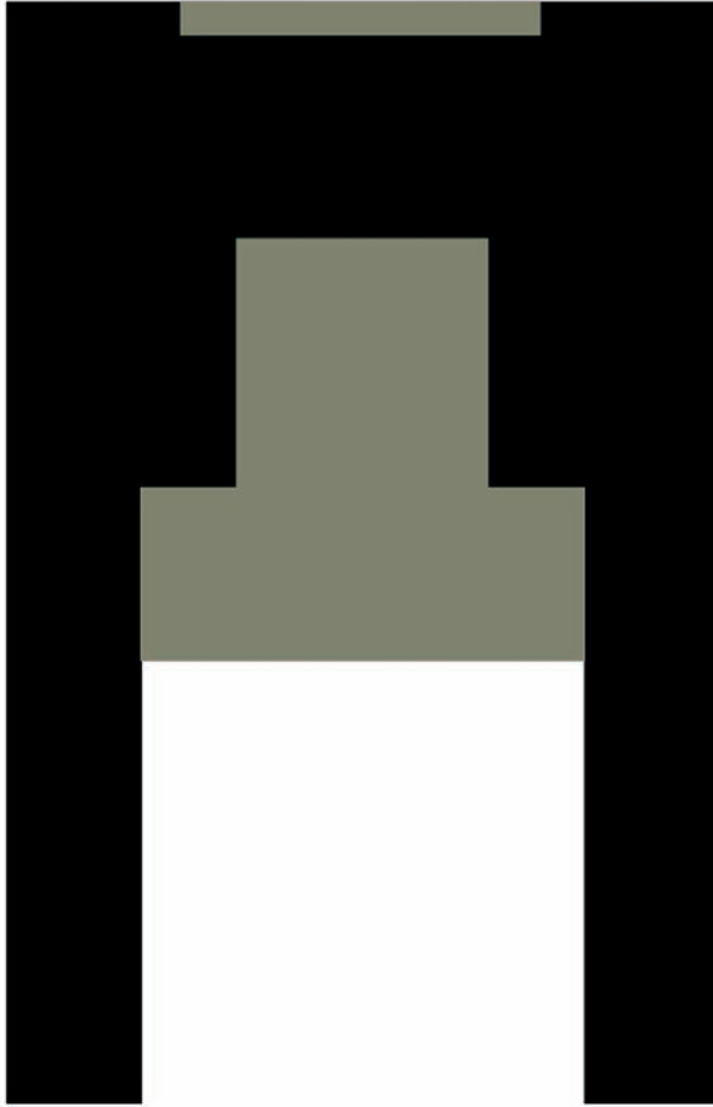
La intervención sobre Santa Fe se completa con la interpretación de las puertas de la ciudad. Teixidor ha jugado aquí con el que ha venido siendo tema fundamental, de sus últimas obras, junto a la cruz. La puerta coge aquí una dimensión casi mística, metáfora de un tránsito, umbral de paso, marco del eje del ara en el interior del templo. La puerta es nuevamente una construcción intelectual que une y separa dos realidades, la externa o ajena y la interna o propia. Es una incógnita su paso y un acto de fe o valentía su tránsito. En la obra última de Teixidor las puertas apenas son tres módulos rectangulares que encierran un espacio negro que impide ver el interior del



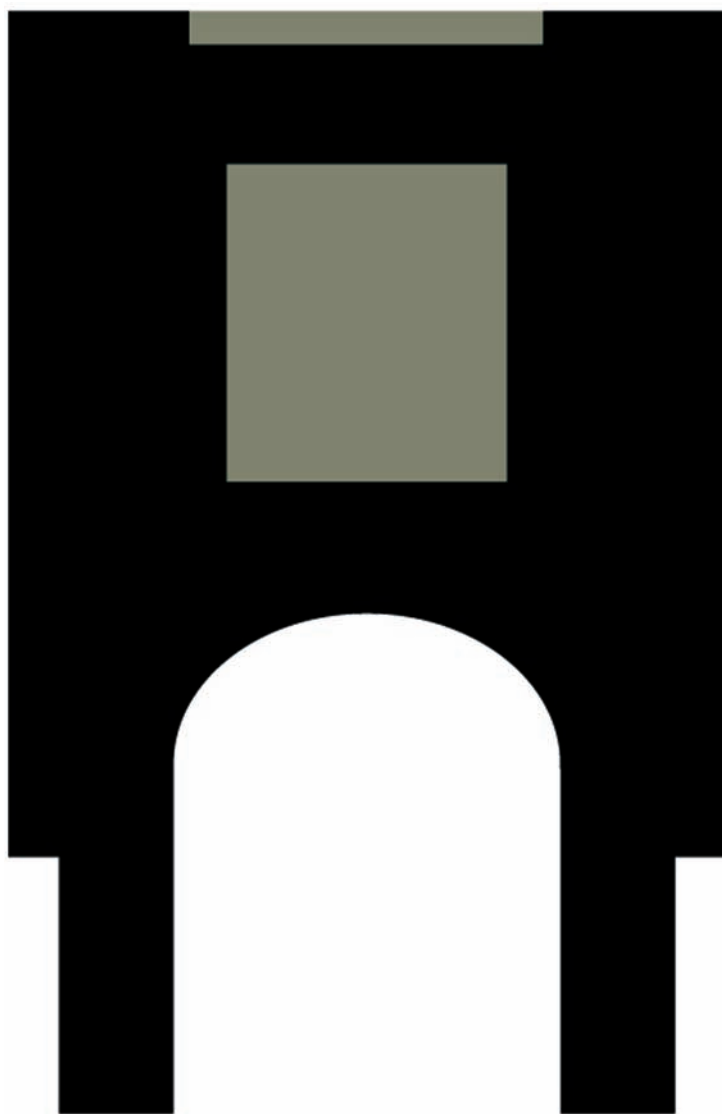
PUERTA DE GRANADA 2011
edición digital



PUERTA DE JAÉN 2011
edición digital



PUERTA DE SEVILLA 2011
edición digital



PUERTA DE JEREZ 2011
edición digital

cuadro. Es como la noche, pero también es el velo que guarda celosamente lo que cubre ¿Es necesaria la iniciación para poder atravesar esas puertas? Pues sí, la iniciación del propio camino que cada uno ha de elegir. Nadie como el propio Teixidor en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando para guiarnos en su pensamiento:

El desarrollo y progreso en el camino del conocimiento consisten, fundamentalmente, en afrontar y reflexionar sobre esas variables con sus consecuencias: uno piensa el Arte, la cosa, y se descubre pensando su vida. La vida.⁵

Quería pensar el hombre y la sociedad, pensar su libertad, saber lo que hace que el arte; ese fenómeno que sólo el hombre puede generar, sea arte; eso que habita en la sombra, en ese lugar vacío que es la antítesis de la materia de toda creación artística. Quería pensar esa contradicción que reside en querer testimoniar, hablar, plasmar, ese lugar donde el fenómeno se produce.⁶

Como vemos, nos encontramos ante un artista que ha meditado su existencia y la del medio por el que se ha querido comunicar: el arte, y en su profunda reflexión ha llegado a la esencia de la existencia en general y del medio en particular.

No puedo resistirme a interpretar las puertas de Teixidor como la luna de un espejo, imposibles de atravesar pero que oculta grandes sorpresas al otro

lado. No es ya, la metáfora de Lewis Carroll y su *Alicia* es, quizás, la impresión de que las realidades tangibles no son las que vemos sino las que hay al otro lado. San Pablo en sus cartas a los Corintios dice:

*Cuando llegué a ser hombre, me despojé de las niñerías. Ahora vemos por un espejo, en oscuridad; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como soy conocido.*⁷

Este versículo le sirve a Borges en *Otras Inquisiciones* para reflexionar sobre la debilidad de nuestra visión de la divinidad y de nuestra visión general. Pues bien, esa es la sensación ante la obra de Teixidor, estamos ante una intuición que la razón provoca en el alma, pero que no sabemos hacia donde se dirige.

Para las puertas de Santa Fe, Teixidor ha elegido el vano transparente, ha vuelto a elegir el vacío, creo que es un devenir de sus últimas obras. El formato del cuadro se ha transformado en polípticos que crean geometrías en el espacio y por tanto se recortan sobre vacíos, casi roza la relación escultórica entre sólido y hueco. Y esto me lleva a pensar en la puerta primordial -la intelectualmente construida porque la natural quizás sea la boca de la caverna- la del trilito, la del dolmen que configura el espacio. Dos piedras verticales sobre las que reposa tendida la que hace de dintel. Hace más de cinco mil años el hombre abrió esa puerta para enterrar a sus semejantes y abrirles una puerta al más allá. Aún hoy, no nos hemos sobrepuesto a

esa frontera de nuestra existencia y de nuestra ignorancia. San Isidoro les da la categoría de *limes* porque son frontera que hay que atravesar, pero ¿donde están los *limes* de la existencia humana? Esa es la cuestión.

Jordi Teixidor, ha dedicado su trayectoria vital al arte, una vida artística entera al servicio de la abstracción. Esa fue su elección y ha transitado durante estos años por ese filo de la navaja que supone expresarse con imágenes y no con palabras. Para Teixidor la imagen abstracta es el fiel retrato de lo que no se puede representar, de aquello que se disuelve en el mismo momento que nos atrapa, es el reflejo anicónico de la divinidad en multitud de culturas. Es, en definitiva, una experiencia sublime ante la que no ha parado de investigar, desde la acumulación de materia, hasta la levedad de las obras que aquí se nos muestran, Teixidor ha creado su visión de lo sublime. Una visión que no solamente se asombra y venera ante la experiencia, sino que es “consciente” de su ser, del *Dasein* heideggeriano.

¹ SANTA CRUZ, Alonso de. *Crónica de los Reyes Católicos*. Edición y estudio de Juan Mata Carriazo. Sevilla, 1951.

² Apocalipsis: 23-27.

³ Hay que hacer notar que prácticamente todos los embajadores y viajeros que se acercaron a la ciudad de Granada tras su toma, dejaron su testimonio sobre la ciudad de Santa Fe.

⁴ DE DIEGO, Estrella. *Contra el mapa*. Pág 29 y ss. SIRUELA. Madrid, 2008.

⁵ TEIXIDOR DE OTTO, Jordi. *La Elección del Camino*. Discurso de Ingreso en la Academia de BB. AA. de San Fernando. Pág. 12 MADRID, 2002.

⁶ Idem. Pág 13.

⁷ SAN PABLO. Corintios I, XIII-12.